



## Por Sospecha

### Sainete de Luis Rivano

Sala Alejandro Flores. Teatro Universitario Independiente. "POR SOSPECHA", sainete de Luis Rivano. Intérpretes: Alejandro de Kartzow, Cristo Cucumides y Adolfo Assor.

El Teatro Universitario Independiente es nuevo y su corta trayectoria se compensa con el valioso aporte de sus presentaciones. Ahora inicia la temporada con la obra "POR SOSPECHA", de Luis Rivano, el recordado autor de "Te llamabas Rosicler".

La pieza de Rivano es un sainete por donde se le mira. Presenta tipos y no caracteres —tres personajes en un calabozo de un servicio de policía civil—, de modo que el realismo de la obra es tan evidente que falta un elemento a su estructura teatral y que completaría el cuadro pretendido por el autor: debió existir un guardia que entrara y saliera con los detenidos que están en la celda donde ocurren los hechos.

Esta omisión "hace sospechar" que el autor pretendió una acción expresionista, pero el realismo del lugar, de la escena, es tan persistente y la fuerza con que el comedidgrafo nos acerca a ese mundo sobrepasa la presencia del nauseabundo escenario que amarra a los personajes a su miserable verdad, y es el lenguaje vulgar, estridente, que va desde el tenor y su drama hasta la furia

con su exagerada comicidad, el elemento teatral que más raíz tiene en el sainete de Rivano, pues se expresa con mayor coincidencia con la realidad que lo origina.

Este lenguaje descarnado, cruel, atrabiliario a veces, NO CONFORMA una línea naturalista, pues el uso de términos propios de la delincuencia y el exceso de procaacidad que conforman el diálogo constituyen una muestra irrefutable de realismo teatral.

Es notorio que esta forma expresiva quita dramaticidad a los hechos, los pensamientos y a las pocas ideas que surgen en la inquietud del calabozo, pero en cambio produce acercamiento a la verdad de cuanto percibe el espectador, ya sea dentro del pequeño recinto de la celda o en el alma de los personajes. Se puede decir que **este sainete** responde a una posición muy concreta de realismo escénico, de crítica social en la idea y que es característico en la dramaturgia chilena. Y se debe agregar que este proceso está fundamentado en el diálogo más que en cualquier otro elemento del sainete.

No quiero decir con esto que la conformación del diálogo sea perfecta, ni mucho menos. Tiene serios errores de continuidad, pues la quiebra el autor en su afán de dar a los perso-

## mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



najes del hampa una conciencia social que no se ajusta a su marginada existencia con el medio, a pesar que el autor pretende incorporarlos idealmente. El procedimiento no es ese. Además, al provocar la risa del espectador con frases graciosas, llenas de oportunas groserías, se quiebra también la intención dramática.

Tres personajes que entran a la celda, uno tras del otro, deben dar al auditorio la certeza de que sus vidas son tan reales como las presencias de ellas. Para esta labor hay buen trabajo de los actores, especialmente de Alejandro Kartzow en el descocado personaje de El Yayo, ladrón habitual cuya defensa para subsistir está fundamentada en aceptar la verdad con cínico realismo.

El Jiménez, un obrero de la construcción "detenido por sospecha", ya temeroso, ya sargado de valentía, interpretado por Cristo Cucumides, deja una suave sensación de equilibrio por su discutida honradez, pero con la intención de aparecer como un hombre fuera de la delincuencia, aun de la ocasional.

Hay en el trabajo de Cucumides limitaciones en los movimientos y en los gestos que repite, en la monotonía de su voz que se vuelve tan impersonal que en algunas oportunidades ni siquiera se le oye. Este personaje pudo ser un puente psicológico entre **ese ladrón habitual El Yayo y El Rucio**, un muchacho con vertido en ratón ocasional.

Adolfo Assor tiene la oportunidad de presentarse en un personaje lejos de Sófocles y de Beckett. Su trabajo no es fácil pues El Rucio tiene un rol lleno de dudas, temores, ansias y, sobre todo, pleno de frustraciones que no esperaba afrontar. Assor da una interpretación sobria, pero incompleta por la exagerada reticencia, marcada seguramente por la dirección y que en nada ayuda a quien trabajó en roles de gran valor emocional y psicológico.

Estamos ante una obra que con sus tipos no alcanzó a configurar el clima que ofrecía, logrando, en cambio, un fuerte arrematamiento a la realidad con el elemento que en el sainete de Rivano posee el mayor valor dramático: el lenguaje.

Este lenguaje —y nada me da ser majadero— actúa como una fuerte cadena, aunque tiene muchos eslabones débiles que se identifican en la pérdida de la continuidad emocional, en la quiebra del drama por inoportuna comicidad o por exceso de términos procaaces, pero, en todo caso, el resto de los eslabones une la existencia con el realismo de aquellas vidas.

El día que Rivano se dedica a cuidar la estructura emocional de sus comedias, a equilibrar la acción con el diálogo o desequilibrarla con intención dramática y, sobre todo, cuando no se entusiasma con lo que hace decir a sus personajes, entonces, sólo entonces, andará con firmeza por la dramática nacional.

# La otra cara de la literatura sudafricana [artículo] Juan Pablo Iglesias.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Iglesias, Juan Pablo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La otra cara de la literatura sudafricana [artículo] Juan Pablo Iglesias. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile